

# Llanto de un Alma Perdida...

## Y las lecciones que enseña

Esta inusual narrativa recuenta las revelaciones de un alma perdida a una conocida anterior. Es un poderoso archivo de los pasos cuales llevaron a una joven a perder su alma en el Infierno por toda la eternidad. En la aparición de Julio en Fátima una visión del Infierno fue dada a los pastorcitos.

Pero del Infierno se habla poco en lo pulpitos de los tiempos modernos. Y hemos visto que muchos sacerdotes Católicos han “abolido” el Infierno como un lugar de dolor físico.

A causa de esto, la intervención del Cielo, como en Fátima, puede ser necesaria a restaurar esta doctrina grave a su parte importante en el dogma Cristiana.

Es bien recordar que el Infierno de que este artículo se habla, es el Infierno cuál tiene un significativo lugar en la doctrina Católica, el Infierno descrito vivo por Jesucristo, el Infierno visto en todo su horror lívido por los niños de Fátima en el 13 de Julio, 1917.

---

Clara y Anette, ambas Católicas solteras en sus tempranos veinte años, trabajaban adyacente una a la otra como empleadas de una empresa comercial en Alemania.

Aunque nunca fueron amigas entrañables, compartieron un respeto mutuo cortesano cuál llevó a un intercambio de ideas y, eventualmente, de confianzas. Clara se profesó abiertamente religiosa, y sintió como su deber instruir y amonestar Anette cuando ella aparecía excesivamente ocasional o superficial en asuntos religiosos.

A su debido tiempo, Anette se casó y salió de la empresa. El año fue 1937. Clara pasó el otoño de ese año en vacaciones en el Lago Garda. A la mitad de septiembre recibió una carta de su mamá: “Anette está muerta. Fue victima de un accedente de autos y fue sepultado ayer en Wald-Friedhof.”

Clara quedó asustada porque sabía que su amiga no fue muy religiosa. ¿Estaba preparada para aparecer delante de Dios? Muriendo de repente; ¿qué pasó con ella?

El próximo día asistió a la Misa, recibió la Santa Comunión, y rezó fervientemente por su amiga. La noche siguiente, a los diez minutos después de medianoche, la visión tomó lugar.

“¡Clara, no reces por mí! Estoy en el Infierno. Si te digo esto y hablo largamente acerca de esto, no pienses que es a causa de nuestra amistad. Nosotros aquí no amamos a nadie. Hago esto

bajo de constreñimiento. En verdad, me gustaría verte en este estado en cual tengo que permanecer para siempre.

“Quizás esto te enoja, pero aquí todos pensamos de esa manera. Nuestras voluntades son endurecidas en mal; en lo que tú llamas ‘mal’. Aún cuando hacemos algo ‘bueno’, como hago ahora, abriendo tus ojos acerca del Infierno, no es a causa de una buena intención.

“¿Recuerdas todavía la primera vez que cuatro años pasados conocimos en la empresa? Tenías entonces 23 años y ya pasabas ahí un medio año. Porque yo fui una novicia, me diste provechosos consejos. Yo alababa tu amor del prójimo. ¡Que ridículo! Tu ayuda fue nada más que coquetería. Aquí no reconocemos ninguna bondad en nadie.

“¿Recuerdas que te dije acerca de mi juventud? Ahora estoy lamentosamente obligada a llenar algunos vacíos. Conforme al plan de mis padres, no debía haber existido. Una ‘desgracia’ causó mi concepción. Mis hermanas tenían 14 y 15 años cuando nací.

“¡Que nunca existiría! ¡Que podría aniquilarme y escapar estas torturas! Ningún placer compararía con el gozo con que abandonaré mi existencia, como una ropa de cenizas que está perdida en nada. Pero tengo que seguir existiendo como elegí hacerme – una persona arruinada.

“Cuando mamá y papá, todavía jóvenes, dejaron el campo para la ciudad, habían perdido contacto con la Iglesia y guardaban compañía con gente irreligiosa. Les han conocido en un baile, y después de un año y medio de compañerismo tuvieron que casarse.

“Mi mamá asistió en la Misa de domingo unas veces al año. Pero nunca me enseñó a rezar. En lugar, ella fue completamente tomada con los diarios deberes de la vida, aunque nuestra situación no fue tan mal.”

“Refiero a oración, la Misa, instrucción religiosa, agua santa, iglesia con muy fuerte repugnancia. Odio todo eso, como odio los que van a la iglesia, y en general cada ser humano y todas las cosas.

“De muchos medios recibimos tortura. Cada conocimiento recibido en la hora de la muerte, cada recuerdo de cosas vividas o conocidas es, para nosotros, una llama penetrante. En cada recuerdo, bueno y malo, vemos la manera en que la gracia fue presente – la gracia que desdeñamos ignoramos. ¡Que tortura es esto!

“No comemos, no dormimos, no caminamos. Encadenados, con gritos y rechinamiento de los dientes, midamos a nuestras vidas arruinadas, odiando y sufriendo.

“¿Oyes? Bebemos el odio como el agua. Sobre todo odiamos a Dios. Con gran repugnancia hago el esfuerzo de hacerte entender.

“Los benditos en el Cielo tienen que amar a Dios porque Lo ven sin velo, en toda Su belleza deslumbrante. Eso hace su felicidad indecible. Sabemos esto y el conocimiento no hace furiosos.

“Los hombres en la tierra, quienes conocen a Dios por medio de la naturaleza y la revelación, pueden amarlo, pero no son forzados hacerlo. El creyente – digo esto con rechinar de mis dientes – quien contempla Cristo en la Cruz con los brazos extendidos, terminará en amándolo.

“Pero él, quien Dios se acerca solo en la tempestad final, como castigador, como justo vengador, porque fue rechazado por él, tal persona no puede sino odiarlo con todo el esfuerzo de su voluntad corrompida. Morimos con la resolución voluntariosa de ser separados de Dios.

“¿Entiendes ahora porque el Infierno dura para siempre? Es porque nuestras voluntades son fijadas por toda la eternidad en el momento de la muerte. Hicimos nuestra selección final. Nuestra obstinación nunca nos saldrá.

“Bajo obligación, tengo que añadir que Dios es misericordioso, aún hacia nosotros. Afirmando muchas cosas contra mi voluntad y tengo que reprimir el torrente de abusos que me gustaría vomitar.

“Dios fue misericordioso hacia nosotros por no permitir nuestras voluntades corrompidas a agotarse en la tierra, como habríamos sido listos hacer. Esto habría aumentado nuestras culpas y nuestras penas. Él nos causó morir antes de nuestro tiempo, como en caso mío, o tuvo otras mitigantes circunstancias intervenir.

“Ahora Él nos muestra Su misericordia hacia nosotros por no obligarnos acercarnos más cerca que en este infierno alejado. Cada paso que nos trae más cercano de Dios nos causaría más dolor que un paso más cercano a un horno ardiente te causaría.

“Fuiste asustada una vez, en una caminata, cuando te dije que mi papá, unos días antes de mi primera Comunión, me ha dicho: ‘Mi Anette, la cosa más importante es su bonito vestido blanco, el resto solo es ensueño.’ A causa de su preocupación, yo casi tenía vergüenza. Ahora lo mofo todo esto.

“María y tú me impusieron entrar a la Asociación de las Damas Jóvenes. Los juegos fueron divertidos. Como sabes, inmediatamente tomé parte directa. Me gustó. También me gustó las comidas campestres. Aún me permití ser inducida a confesar y comulgar a veces.

“Una vez me advirtió, ‘Ana, si no reces, irás a perdición.’ Rezaba muy poco de verdad, y aún esto poco dispuesto. Tú tenías demasiada razón entonces. Todos los que queman en el Infierno no rezaban o no rezaban suficiente.

“Oración es el primer paso hacia Dios. Y es el paso decisivo. Especialmente oración a ella quien es la Madre del Cristo, el nombre de quien nunca pronunciamos. Devoción a ella rescate del diablo almas innumerables que el pecado infaliblemente daría a él.

“Continuo mi recuenta consumida con rabia y solamente porque tengo que. Para rezar es la cosa más fácil que los hombres pueden hacer en la tierra. Dios ha atado la salvación de cada uno, exactamente a esta cosa muy fácil.

“A él que rece con perseverancia, poco a poco Dios le da tanta luz, tanta fuerza, que aún el pecador más rebajado regresará en el fin a la salvación.

“Durante los últimos años de mi vida no rezaba ya más, así que faltaba esas gracias sin cuales nadie puede salvarse. Aquí no recibimos gracias ya más. Además, si las recibíamos, las rechazaremos cínicamente. Todas las fluctuaciones de la existencia en la tierra han cesado en esta otra vida.

“Por años vivía lejos de Dios. En la última llamada de Gracia, decidí contra Dios. Nunca creía en la influencia del diablo. Y ahora afirmo que él tiene fuerte influencia sobre los que se encuentran en la condición en que yo estuve. Solamente muchas oraciones, las de otros y las de mí, unidas con sacrificios y penitencias, hubieran podido arrebatarme de su apretón. Y aún esto solo poco a poco. Si haya pocos externamente obsesionados, hay muchos interiormente poseídos. El diablo no puede robar la voluntad libre de los que se den a su influencia; pero en el castigo de su, para decir así, apostasía metódica de Dios, Él permite que el diablo haga su nido adentro de ellos.

“Odio el diablo, también. Pero todavía estoy satisfecha de él, porque trata arruinar todos a ustedes; él y sus legiones, los espíritus que se cayeron con él en el comienzo de tiempo. Hay millones de ellos. Vagan alrededor de la tierra, tan densamente como un enjambre de moscas, y ustedes aún no lo notan. No es reservado para nos otros condenados tentarles, pero solo para la multitud del espíritus caídos. En verdad cada vez que arrastran aquí abajo al Infierno un alma humana, su propia tortura es aumentada. ¿Pero que no haría por el odio?

“Adentro de mi rebelaba contra Dios. Tú no lo entendías; pensaste que yo era todavía una Católica. Yo quería, de hecho, ser llamada una. Aún pagaba mis diezmos. Quizás tus respuestas fueron correctas a veces. En mi no hicieron una impresión, desde que no debía tener la razón. A causa de estas relaciones falsificadas entre nos dos, nuestra separación en la ocasión de mi matrimonio no tenía consecuencias para mi. Antes de la boda fui a confesión y Comunión una vez

más. Fue un precepto. Mi esposo y yo pensábamos lo mismo en ese punto. ¿Porqué no cumplir con esta formalidad? Así que cumplimos con esta, como con las otras formalidades.

“En general nuestra casada vida pasó en gran armonía. Teníamos las mismas ideas en todo. En esto también: que no queríamos la carga de hijos. En verdad, mi esposo le gustaría tener uno – no más – por supuesto. Por el fin tuve éxito en disuadirlo aún de este deseo. Vestidos, muebles lujos, lugares de diversión, comidas campestres, viajes por coche y cosas similares fueron más importantes para mí. Fue un año de placer en la tierra, el que pasó de mi casamiento a mi muerte repentina. Interiormente, por supuesto, nunca estuve feliz, aunque exteriormente en la paz. Siempre hubo algo indeterminado adentro que royó en mí.

“Inesperado, tuve una herencia de mi tía, Lottie. Mi esposo tuvo éxito en aumentar sus salarios hasta una figura considerable. Así podía mueblar nuestra nueva casa en una manera atractiva. La religión no daba su luz excepto desde lejos, pálido, débil e incierto.

“Daba libre curso a mi mal humor sobre algunas representaciones del Infierno en los cementerios, o en otra parte, en cuales el diablo está representado asando almas en brasas rojas, mientras sus compañeros con colas largas arrastran nuevos víctimas a él. ¡Clara! Uno se puede ser equivocado en la representación del Infierno, pero nunca se puede exagerar.

“Te digo; el fuego de que la Biblia habla, no quiere decir el tormento de la conciencia. ¡Fuego es fuego! Lo que dijo: *‘Largate de Mí, malditos, al fuego eterno’*, debe entender literalmente. ¡Literalmente! ‘¿Cómo puede el espíritu ser tocado por el fuego material?’ preguntarás. ¿Cómo puede sufrir su alma en la tierra cuando se pone el dedo en la llama? ¡De hecho el alma no quema, pero qué tortura completa el individuo entero siente!

“Nuestra tortura más grande consiste en el cierto conocimiento que nunca veremos a Dios. ¿Cómo puede ser que ese nos tortura tanto, desde que en la tierra somos tan indiferentes? Mientras que el cochillo se queda en la mesa, le deja con frío; puede ver que tan afilado es, pero no lo siente, hunde el cuchillo en su piel y comenzará a gritar por el dolor. Ahora sentimos la pérdida de Dios; antes apenas pensábamos en esto. No todas las almas sufren en el mismo grado. Con cuanto mayor maldad y cuanto uno ha pecado más sistemáticamente, lo más la pérdida de Dios pesa sobre él y la mayor tormenta se sufre, lo cual es aumentado aún más por el número de almas con quien ha pecado, quienes ahora lo maldicen. Los Católicos condenados sufren más que los de otras religiones, porque ellos, por la mayoría, recibían y despreciaban más gracias y luces. Él que sabía más sufre más cruel que él que sabía menos. Él que pecó de malicio sufre más afilado que él que pecó de flaqueza. Pero nadie sufre más que merece. ¡Ay, Si esto no fuera verdad, yo tendría una razón para odiar!

“Mi muerte pasó así: Hace una semana – hablo según tu cómputo del tiempo, podría decir que ya pasó diez años que estoy quemando en el Infierno – Hace una semana, entonces, mi esposo y yo,

en un domingo, fuimos por una comida campestre, la última para mí. El día fue glorioso. Sentí muy bien. Un sentido siniestro de placer, que estuvo todo el día, me invadido. Cuando he aquí, de repente, durante el regreso, mi esposo fue deslumbrado por un auto que venía con velocidad completa. Él perdió el control.

“El nombre de JESÚS salió de mis labios con un estremecimiento. No como una oración, pero como un grito. Un dolor lacerante me cogió. (En comparación con el presente solo es una bagatela.) Entonces perdí sentido. ¡Extraño! Esa mañana este pensamiento vino a mi en una manera inexplicable: ‘Podría irse a la Misa una vez más.’ Lo parecía como la última llamada del amor.

“Claro y determinado, mi ‘NO’ cortó el tren del pensamiento. Ya sabrás lo que pasó después de mi muerte. Lo que sucedió a mi esposo y mi madre, que pasó con mi cadáver y los procedimientos de mi funeral son conocidos por mí por medio de algún conocimiento natural que tenemos aquí. Lo que pasa en la tierra solo sabemos oscuramente. Pero sabemos lo que nos toca de cerca. Así que veo donde tu estas viviendo.

“Yo misma desperté de la oscuridad de repente, en el instante de mi paso. Me vi como inundada con una luz deslumbrante. Fue en el mismo lugar donde mi cadáver estuvo yacido. Fue como un teatro, cuando de repente las luces en la sala están apagadas, las cortinas están puestas de par en par y una escena inesperada, terriblemente iluminada, aparece. La escena de mi vida.

“Mi alma apareció a mi como en un espejo; todas las gracias despreciadas desde mi juventud hasta mi último ‘NO’ a Dios. Sentí como un asesino, a quien su víctima muerta está mostrada durante su ensayo en el corto. ¿Debo arrepentirme? *¡Nunca!* ¿Debo sentirme avergonzada? *¡Nunca!*

“Sin embargo, no podía pararme delante los ojos de Dios, rechazado por mí. Solo queda una cosa para mí - ¡huida! Como Caín huyó del cuerpo muerto de Abel, así mi alma corrió de esa vista de horror.

“Este fue el juzgamiento particular; el Juez invisible dijo: *‘Largate de Mí.’* Entonces mi alma, como una sombra azufre amarilla, se cayó de cabeza en el lugar de tortura eternal.”